

LA CASA MARIÑANA

Florencio Cobo Arias y Matilde Suárez Zarracina

La denominación de casa mariñana se debe principalmente a las descripciones de este tipo de casa hechas por Constantino Cabal y Leopoldo Torres Balbás sobre un tipo de vivienda que ambos consideraron tipológica de la costa asturiana, y quizá por ser un prototipo que aparece con relativa frecuencia en «Les Mariñes» —zona de la costa de Villaviciosa—.

teja a dos aguas con caballete paralelo a la fachada principal; construida en mampostería de caliza o arenisca, vista o enlucida, se usa extraordinariamente el sillar en el enmarque de vanos, en las cadenas esquineras y en las partes más comprometidas tectónicamente. La fachada, en la mayoría de los casos, está orientada al Sur.



Fotografía: Florencio Cobo Arias

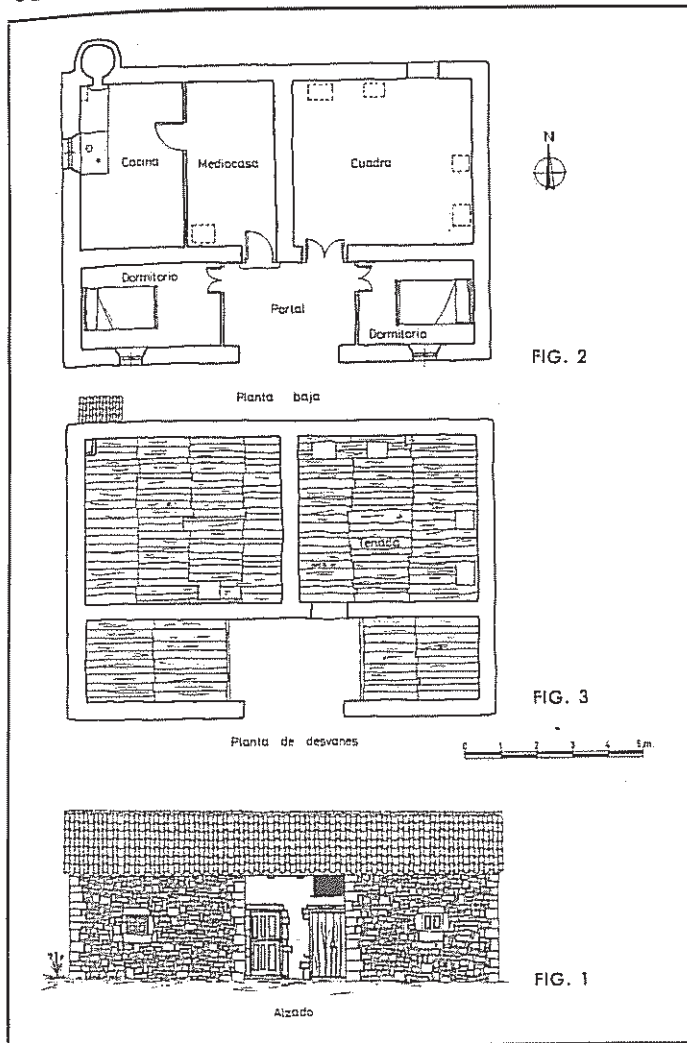
GODOS - OVIEDO

No obstante, el área de extensión de este tipo de casas, supera la línea de costa y los límites del concejo mencionado, extendiéndose hasta los concejos de Oviedo, Siero, Noreña, Llanera. Las Regueras y Gijón, aunque su número decrece al ir alejándose del foco principal, que —creemos— está localizado en los concejos de Villaviciosa y Gijón; aquí debió de ser la macrotipología más abundante hasta finales del siglo XIX, pues aparece puntualmente en todo el Concejo y su densidad es elevada en las zonas suroccidental —parroquias de Cenero, Serín y Tacones— y nororiental —parroquias de Cabueñes y Somió—. La constatación cronológica en Gijón de esta casa, permite establecer su permanencia durante un período que iría desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XX, con una lenta evolución material, pero manteniendo en lo esencial tanto el organigrama espacial como la forma.

Su estructura responde a un prototipo formal reiterativo, con una variación de dimensiones en relación con la economía y necesidades del usuario; su planta es siempre rectangular y la cubierta de

El juego distributivo se establece por medio de dos muros maestros interiores, uno perpendicular y otro paralelo a la fachada principal, que separan el espacio de vivienda del de servicio, ambos espacios se articulan a través del portal, espacio intermedio abierto en el centro de la fachada principal, que sirve de filtro entre el espacio exterior e interior, y es, al mismo tiempo, prolongación de ambos; pero sus funciones no se reducen a las meramente circulatorias sino que coordina los restantes espacios de la casa, abriéndose a él todas las puertas de la misma. Este carácter, en cierto modo centralizador, del portal lo convierte en un espacio importante a nivel laboral y a nivel social, ya que en él se realizan algunos trabajos a cubierto y es centro de reuniones familiares y vecinales.

A izquierda y derecha del portal y un paso más alto que él, se sitúan dos dormitorios denominados «cuartos de afuera», con pavimento generalmente de madera y con una pequeña ventana abierta a la fachada principal; sus paredes están formadas por



Dibujos: Miguel Cores Rambaud

muros maestros a excepción de la medianera con el portal que puede ser mampostería, de barrotillo o de tablazón en los casos más antiguos. Entre el techo de los cuartos y la caída del faldón de cubierta quedan conformados dos pequeños desvanes abiertos completamente al portal, a los que se accede mediante escalera de mano; en ellos se guardan los aperos de labranza y utensilios de uso poco frecuente.

Al fondo del portal, dos puertas dan acceso a la cocina y a la cuadra; encima de ésta se sitúa la tenada, cuya puerta también se abre al portal. La cocina está iluminada por una ventana abierta a la fachada lateral o posterior; suele complementar este espacio la forma, que acusa al exterior su volumen. Es frecuente la existencia de desván encima de la cocina, aunque también puede ir a tejavana.

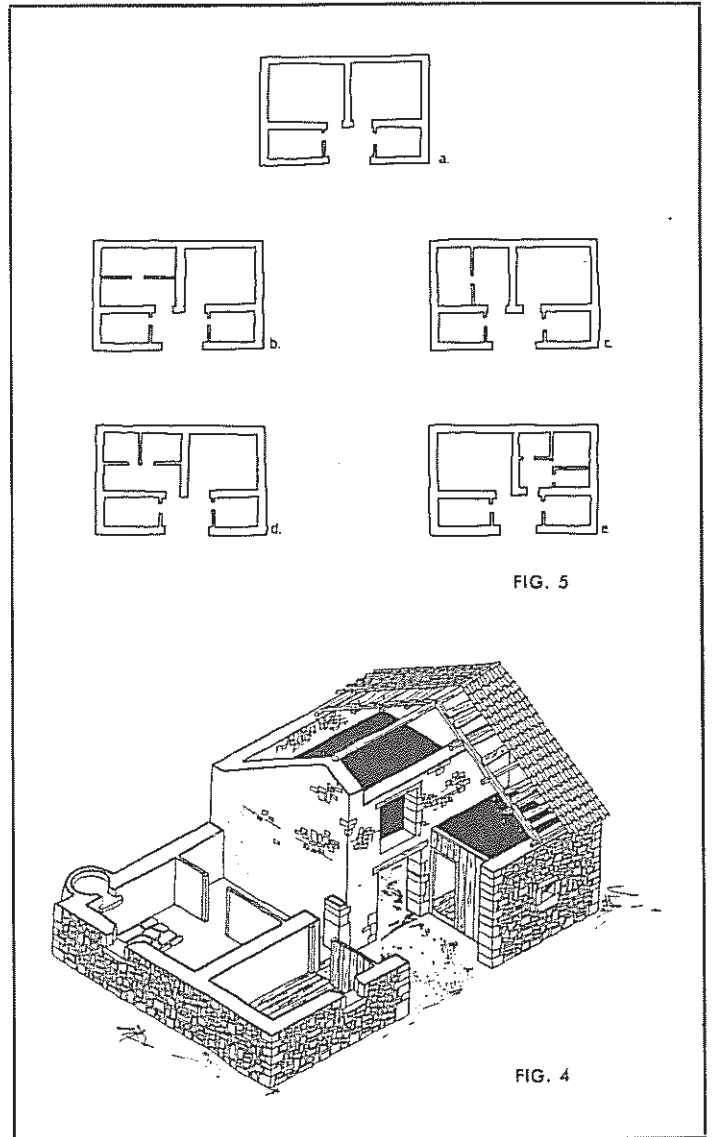
La distribución de la casa mariñana más arcaica es aquella cuya lectura en planta es de una total simetría.

La necesidad de diversificar las funciones de la cocina lleva a una compartimentación de ésta por medio de un tabique de tabla: se crea así «la mediocasa» que además de ser una prolongación de la cocina se convierte en un espacio plurifuncional.

La creación de nuevos espacios privados destinados a dormitorio se logra mediante la compartimentación en unos casos de la mediocasa y en otros de la cocina, aunque es más frecuente que sea el resultado de subdividir esta última.

La horizontalidad que caracteriza a la casa mariñana se pierde gradualmente cuando es imprescindible crear nuevos espacios privados, que ya no pueden conseguirse compartimentando más la planta baja. Esto dará lugar a un proceso de desarrollo en altura del que surgen al menos tres alternativas de evolución.

Uno de los factores que ha dado lugar a que la casa mariñana sobreviva en un período de tiempo que abarca casi cuatrocientos años y en una zona determinada de Asturias, es su adaptación al terreno, tanto por la utilización de los materiales constructivos del entorno, como por su desarrollo horizontal, posibilitado por el asentamiento en lugares de características topográficas similares, llanos o de pendientes muy poco pronunciadas.



También, los elementos que integran el clima —temperatura, precipitaciones y vientos dominantes—, condicionan la relación entre hermetismo y diafanidad, que en la casa mariñana se manifiesta en su configuración como un bloque cúbico con sus fachadas más herméticas ofreciendo resistencia a la lluvia y a los vientos más fuertes y fríos y con su fachada más diáfana orientada generalmente al Sur o Sureste sin embargo en ella cierto grado de hermetismo viene dado por el carácter dual que el portal mantiene con respecto al clima, recogiendo lo máximo posible de energía solar y actuando de cámara para las dependencias que a él se abren, ya que protege de la lluvia los accesos a todos los espacios de la casa —comunes, privados y de servicios—.

El sistema de producción tradicionalmente agropecuario es otro factor que convierte a la casa mariñana en un módulo unifamiliar, en el que la importancia de la ganadería se evidencia tanto en las dimensiones de la cuadra, como en la integración de este espacio dentro del espacio humano, y donde la finalidad utilitaria es tan fuerte que logra una perfecta coordinación entre las áreas de vivienda, de servicio y de trabajo.

Esta capacidad de respuesta a un medio físico y a un sistema económico, junto con los valores culturales y tradicionales que hacen que un modelo se adopte cuando ha demostrado su idoneidad, es lo que ha permitido la supervivencia de la casa mariñana durante un largo período y en una amplia zona.

